

DEL HUMOR DELIRANTE A LA ATMÓSFERA DELIRANTE, UN RADICAL NO-ESTAR-EN-CASA

From delusional humor to delusional atmosphere, a radical not-being-at-home

Manuel Reyes Barraza¹

Universidad de Chile, Santiago de Chile

mfreyesb@gmail.com

Resumen

En el marco de la psicopatología fenomenológica, el humor delirante ha sido descrito como una etapa fundamental en el pródromo de la esquizofrenia. En el presente trabajo, se revisa la propuesta del filósofo Matthew Ratcliffe, según la cual dicho fenómeno es comprendido como una atmósfera, lo que corresponde a un tipo de sentimiento existencial. En un segundo momento, se plantea que, en la atmósfera delirante, desde una aproximación heideggeriana, se vivencia como un radical no-estar-en-casa. Por último, se realiza una distinción de esta experiencia en comparación de la vivenciada en una crisis de pánico.

Palabras clave: humor delirante, atmósfera delirante, esquizofrenia, sentimiento existencial.

Abstract

Within the framework of phenomenological psychopathology, delusional humor has been described as a fundamental stage in the prodrome of schizophrenia. In the present work, the proposal of the philosopher Matthew Ratcliffe is reviewed, according to which this phenomenon is understood as an atmosphere, which corresponds to a type of existential feeling. In a second moment, it is proposed that in the delusional atmosphere, from a Heideggerian approach, it is experienced as a radical not-being-at-home. Finally, a

¹ Magíster en Filosofía por la Universidad de Chile. Jefe de la Unidad de Psicosis Clínica Psiquiátrica Universitaria de la Universidad de Chile.
<https://orcid.org/0009-0006-6291-3712>.

distinction is made between this experience in comparison with that experienced in a panic attack.

Keywords: delusional humor, delusional atmosphere, schizophrenia, existencial feeling.

Fecha de Recepción: 30/07/2023 – Fecha de Aceptación: 01/10/2023

El humor delirante en la esquizofrenia

Las alteraciones de la afectividad en la esquizofrenia han sido un tema central de estudio desde que se describió como entidad nosológica e incluso se ha planteado que podría formar parte del núcleo psicopatológico de la misma. Emil Kraepelin, padre de la psiquiatría, ya planteaba que los pacientes presentaban un “embotamiento emocional y ataxia de los sentimientos” (Kraepelin, 2008, p. 59), lo que describe esta afectación de la siguiente manera:

la indiferencia singular de los pacientes hacia sus relaciones afectivas anteriores, la extinción del afecto por los parientes y amigos, por la satisfacción en su trabajo y en su vocación, en la recreación y en los placeres, no pocas veces es el primer y más sorprendente síntoma del comienzo de la enfermedad (Kraepelin, 2008, p. 59).

Fue Eugen Bleuler, sin embargo, el que puso en el centro la alteración de la afectividad al incluirla entre los síntomas fundamentales (Bleuler, 1993, p. 21). Nos centraremos en una alteración particular de la afectividad, el humor delirante, pues creemos entrega importantes luces respecto a la transición hacia la psicosis, a la vez que permite entender cambios estructurales en el vivenciar de la persona con esquizofrenia.

El humor delirante ha sido descrito por importantes autores de la psiquiatría clásica como una etapa fundamental en el inicio e instalación de la esquizofrenia. Corresponde a un período caracterizado por un humor particular, donde el individuo nota algo extraño e inusual que lo rodea, pero que es incapaz de definir. Karl Jaspers en su *Psicopatología General* de 1913 describe el humor delirante con la muy citada frase “pasa

algo, dime qué es lo pasa”, el autor afirma que en estos casos “el ambiente es de alguna manera diferente, no en un grado grosero, la percepción no se altera en sí misma, pero hay algún cambio que lo envuelve todo con una luz sutil, penetrante y extrañamente incierta” (Jaspers, 2010, p. 113).

Klaus Conrad, por su parte, realizó notables aportes al respecto, combinó el análisis gestáltico con descripciones fenomenológicas, pudiendo dar cuenta de vivencias previas al brote delirante. Para el autor el humor delirante es el concepto más importante de la psiquiatría clásica, y marca el umbral entre la vivencia normal y la delirante (Conrad, 1997, p. 101). La describe como una vivencia generalizada o ambiental de difícil descripción; la persona que atraviesa esta etapa percibe que los demás están enterados de lo que ocurre, no a partir de un hecho en particular, sino que es algo inferido de la fisionomía de la situación, de su *Gestalt*. Para Conrad el humor delirante se encuentra en el trema, mientras que la percepción delirante corresponde a la apofanía. Es importante mencionar que tanto Jaspers como Conrad en sus descripciones destacan, primero la extrañeza como parte del fenómeno “algo está pasando” pero, además, lo describen como algo envolvente, ambiental o atmosférico.

El humor delirante estaría siempre o casi siempre presente en la etapa previa al brote delirante, aunque muchas veces es pasado por alto por el clínico o diagnosticado erróneamente. Para López-Ibor, “la existencia de un estado de ánimo especial como precursor de la percepción delirante es obvia, y debemos sospechar que siempre existe, incluso cuando no es aparente” (López-Ibor, 1982, p. 277). En el campo de la investigación en psiquiatría, este fenómeno reviste una importancia crucial ya que da la oportunidad de detección y, por tanto, intervención temprana en la esquizofrenia. Sin embargo, no es una tarea fácil, ya que estas alteraciones son sutiles y reportadas subjetivamente.

En lo que sigue intentaremos argumentar que el humor delirante puede ser mejor entendido como una alteración de la atmósfera y que ésta determina un radical no-sentirse-en-casa. Para finalizar, sugeriremos que mientras el sujeto sin esquizofrenia encuentra la vuelta a casa en el uno, la persona con esquizofrenia a través de la percepción delirante determina la construcción de un mundo cuasi-solipsista.

El humor delirante como atmósfera

Tomando el aspecto envolvente o atmosférico ya mencionado abordaremos ahora una concepción contemporánea del humor delirante. Para ello revisaremos lo propuesto por el filósofo Mathew Ratcliffe, quien desarrolla la noción de sentimientos existenciales, la cual creemos nos acerca a comprender mejor el fenómeno del humor delirante.

Ratcliffe a partir de la noción heideggeriana de *Stimmung*, desarrolla el concepto de “sentimientos existenciales” (Ratcliffe, 2008, p. 41). Éstos no están dirigidos a objetos o estados de cosas específicos dentro del mundo, en cambio, constituyen un sentido de relación entre el yo y el mundo, que da forma a toda experiencia. De esta forma, dan un sentido cambiante de “realidad” y de “pertenencia al mundo”, constituyen un sentido de realidad que lo envuelve todo y un arraigo dentro de un mundo compartido, un mundo que se presupone en nuestras experiencias y pensamientos más particulares. Por lo general, este aspecto de la experiencia pasa desapercibido, pero puede volverse manifiesto cuando se altera (Sass & Ratcliffe, 2017, pp. 90-97).

Estos son sentimientos que no parecen referirse en absoluto a ningún objeto distinto, más bien son una especie de tonalidad que acompaña nuestra situación en el mundo y no pueden relacionarse con nada en particular. Ratcliffe reconoce explícitamente el fundamento heideggeriano de su propia concepción y a la vez se distancia, al plantear al menos tres críticas a la misma. La que nos interesa destacar acá es que, según lo planteado por Ratcliffe, Heidegger no aborda, al menos explícitamente, el rol del cuerpo en la experiencia. A partir de ahí, realiza un aporte significativo, pues los sentimientos existenciales de Ratcliffe “son sentimientos, en el sentido de que son estados corporales que tienen influencia sobre nuestra conciencia [*awareness*] de las cosas” (Ratcliffe, 2008, p.38). Es decir, para Ratcliffe los sentimientos existenciales son corporales, a su vez la atmósfera delirante sería tipo de sentimiento existencial (Ratcliffe, 2013, p. 236).

El concepto de atmósfera ha estado ligado al estudio de la estética y también ha sido desarrollado por autores de la así llamada neofenomenología, nos interesa destacar acá más bien su aplicación al campo de la psicopatología siendo entendida como un sentimiento existencial. Sin embargo, nos parece interesante partir de la descripción planteada por Gernot Böhme debido a que plantea cuestiones fundamentales respecto de la experiencia de las atmósferas:

Las atmósferas son indeterminadas sobre todo en cuanto a su estatuto ontológico. No estamos seguros de si debemos atribuir las a los objetos o ambientes de los que proceden o a los sujetos que las experimentan. Tampoco estamos seguros de dónde están. Parecen llenar el espacio con un cierto tono de sensación de neblina (Böhme, 1993, p. 114).

Ya en el campo de la psicopatología Francesca Brencio, destaca justamente esta experiencia de difícil descripción y localización, que sin embargo enmarca la experiencia, es así cómo “las atmósferas nos dicen que “se siente algo en el aire”: son una cualidad inacabada que no tiene un objeto preciso y determinado” (Brencio, 2018, p. 149) y que además surgen en un entre, lo que sería según la autora su característica distintiva. Creemos, entonces, que la atmósfera delirante puede ser entendida como un sentimiento existencial, siguiendo a Ratcliffe. Veremos pues que las alteraciones que conlleva este fenómeno no sólo se juegan en el campo de lo anímico, afectivo o emocional, sino que determinan profundas alteraciones en cómo se estructura el mundo y las posibilidades que éste ofrece.

En la atmósfera delirante ocurre un cambio total, el sentido de realidad es trastocado y el sujeto experimenta una desagradable sensación de generalizada incertidumbre. Ratcliffe plantea que existe una pérdida al menos parcial de una realidad consensuada y, por tanto, la erosión de la distinción entre lo que es “parte del mundo público” y lo que “imagino yo”. Según el autor los cambios en la atmósfera delirante pueden entenderse en términos de cambios en los tipos de posibilidad que incorpora la experiencia (Ratcliffe, 2013, p. 236). Como veremos, este punto es clave para nuestro planteamiento.

Otros autores contemporáneos en el campo de la psicopatología fenomenológica comparten lo envolvente e inefable de la experiencia, en una reciente publicación Josef Parnas y Mads Henriksen plantean que

en la atmósfera delirante, el mundo parece extraño, aunque indefiniblemente diferente. Los eventos u objetos pierden su sentido natural de familiaridad, propósito y coherencia, y el mundo en sí mismo se vuelve cada vez más extraño («unheimlich», que literalmente significa «no hogareño»), es decir, el individuo

ya no se siente como en casa o cómodo en el mundo” (Henriksen & Parnas, 2018, p. 745).

Supongamos que nada se presenta como prácticamente significativo de ninguna manera, las propiedades reales de las entidades pueden permanecer sin cambios, pero los tipos de posibilidad que enmarcan la experiencia y el pensamiento de uno han cambiado, y nada se presenta como si ofreciera lo que solía ofrecer.

Volvamos ahora a Ratcliffe, para él la atmósfera delirante, tendría tres características centrales (Ratcliffe, 2013, p. 239):

1. Un cambio en el sentido de habitar un mundo público compartido, lo que implica la pérdida de ciertos tipos de posibilidad interpersonal de la experiencia.
2. Una desconexión práctica y una pasividad, el mundo ya no solicita la actividad práctica de la forma habitual.
 - a. En lugar de que las cosas parezcan significativas en relación con uno, de ellas emana un significado aparentemente autónomo y, por lo tanto, todo parece extrañamente diferente.
3. Una sensación de novedad o sorpresa que lo envuelve todo.

Justamente, la relación con el mundo y los entes del mundo que el sujeto establece en el marco de la atmósfera delirante nos parece fundamental y es por eso que preferimos usar el término de atmósfera delirante en vez de humor delirante, ya que este último nos parece más restrictivo al aspecto exclusivamente emocional.

Atmósfera delirante y el mundo

Para abordar la relación con el mundo, recurriremos a la noción de mundo como es desarrollada en *Ser y Tiempo* por Martin Heidegger. Para Heidegger la mundaneidad es un existencial, es decir, un carácter ontológico propio del *Dasein*. La mundaneidad está compuesta por remisiones constitutivas del estar a la mano del todo de útiles. Para Heidegger los entes que pueblan el mundo tienen una relación específica con cada *Dasein*, por ejemplo, un aparato negro rectangular con una pantalla luminosa de 10x4x0,5cm es

un teléfono, pero a su vez puede significar para una persona un aparato para llamar, para otra un dispositivo de trabajo, para otra una molestia cotidiana, para otra una consola de juegos, etc. Estos significados no aparecen como aislados, sino que se dan en una totalidad o contexto remisional, es decir, un todo significativo en que los objetos en nuestro mundo nos significan algo, nos ofrecen posibilidades, nos son útiles. Este todo respeccional corresponde a la significatividad (Heidegger, 1997, p. 115), la que puede ser entendida como un sistema de relaciones. El mundo con su mundaneidad nos ofrece un horizonte en el que se enmarcan los significados de los entes que se nos aparecen. Por lo tanto, la mundanidad conlleva una totalidad respeccional que es propia de cada *Dasein*; es así como en el mundo nos sentimos en casa, el existente humano pues, vive en un mundo que le es familiar. “la familiaridad con el mundo es constitutiva del *Dasein*” (Heidegger, 1997, p. 115) a la vez que los entes remiten a nosotros, nosotros estamos consignados a éstos. Experimentamos el mundo como familiar, no es necesario tematizar cada objeto de nuestra experiencia para descubrir su significado o utilidad, pues en la cotidianidad media el mundo se experimenta como dado y ya conocido.

Teniendo a la base el concepto de mundo y significatividad como es entendida por Heidegger, proponemos que en la atmósfera delirante la significatividad del mundo, aquello que le confiere su mundaneidad, empieza a fragilizarse, no porque haya una emoción alterada, sino que por su disposición afectiva, o al modo de Ratcliffe, el sentimiento existencial en el cual el sujeto se encuentra determina una pérdida de las remisión de los entes y, por tanto, también el estar consignados a ellos, de esta forma ya nada es familiar, ya no se está en casa.

Para ilustrar lo planteado remitámonos a la experiencia en primera persona descrita por René en el libro *Diario de una esquizofrénica*:

Todo era claro, liso, artificial, tenso hasta aquí y allá, las alumnas y las maestras, marionetas que se movían el extremo; las sillas y las mesas me parecieron maquetas puestas sin razón, sin meta. No reconocí ya nada ni a nadie. Parecía que la realidad se había disuelto, evadido de todos esos objetos y las personas. Me invadió una angustia espantosa... (Séchehaye, 2008, p. 123).

Imaginémonos, pues, que nos encontramos en un lugar conocido para nosotros, pero los entes que pueblan espacialmente nuestro mundo se aprecian extraños, ya no significan lo que siempre han significado, sin embargo, al ser mi mundo aún está referido a mí, pero sin un significado claro. De esta forma, el sujeto pierde la familiaridad con el mundo, el mundo deviene desmundaneizado. Un mundo desprovisto de significados y de posibilidades es un mundo imposible, se produce un radical no-estar-en-casa. Heidegger aborda este aspecto en su elaboración respecto de la angustia, refiere: “en la angustia uno se siente “desazonado”” (Heidegger, 1997, p. 212). La palabra precisa en alemán es *Unheimlich* y es compleja de traducir al español, ha sido traducida como desazonado por Jorge Rivera, inhóspito por José Gaos, y desasosegado por Luisa Rodríguez, mientras que en inglés la traducción habitual es *uncanny*. El mismo Heidegger nos da luces respecto a lo que apunta: “pero, la desazón mienta aquí también el no-estar-en-casa” (Heidegger, 1997, p. 212).

La angustia y el radical no-estar-en-casa que pudiesen experimentar los individuos con esquizofrenia en la atmósfera delirante, ha sido tematizada por Louis Sass y Josef Parnas, quienes sugieren que, “en ocasiones, los pacientes con esquizofrenia parecen experimentar algo muy parecido a la angustia heideggeriana: la ansiedad que surge al registrar la arbitrariedad de una forma particular de ver la vida y el vértigo que esto puede generar” (Sass & Parnas, 2007, p. 79). Ahora bien, con esto no queremos decir que la angustia tal como es planteada por Heidegger corresponda o sea equivalente a la atmósfera delirante, sino más bien y justamente como lo plantea Ratcliffe creemos que la concepción heideggeriana de angustia “abarca una gama de experiencias sutilmente diferentes” (Ratcliffe, 2008, p. 53), cuya distinción es compleja. El mismo Ratcliffe propone que respecto de los sentimientos existenciales; más que una diferencia estructural fija y duradera, existe una diferencia “de naturaleza diacrónica” (Ratcliffe, 2008, p. 213).

Un cuestionamiento posible a lo planteado sería que la angustia también es experimentada en personas que no atraviesan cuadros psicóticos y que incluso la experiencia de no-estar-en-casa podría ser vivenciada en personas con episodios de crisis de pánico. Primero es interesante notar, que tal como lo describen con alta frecuencia los pacientes, entre las manifestaciones que puede ser parte de la crisis de pánico el DSM-5 detalla “desrealización (sensación de irrealidad) o despersonalización (separarse de uno mismo)” a su vez de “miedo a perder el control o de “volverse loco” (Asociación

Americana de Psiquiatría, 2014, p. 208). La intensidad de la experiencia pareciera aproximar a estos pacientes al fenómeno de la pérdida de significatividad o todo respeccional. Ahora bien, estos estadios ocurren con instalación súbita y de muy breve duración. En el sujeto con esquizofrenia ocurre una instalación que inicia sutil, que se sostiene, y que paulatina y progresivamente va horadando aquello que permite el agarre al mundo. Por otra parte, creemos que en la crisis de pánico ante la ausencia de relaciones de significación y la pérdida de la familiaridad justamente se produce la huida del *Dasein* a la caída, la vuelta al uno.

Ahora resulta fenoménicamente visible ante qué huye la caída en tanto que huida. No huye ante un ente intramundano, sino precisamente hacia él. En cuanto ente en el que la ocupación, perdida en el uno, puede estar en tranquila familiaridad (Heidegger, 1997, p. 213).

En el caso de la persona con esquizofrenia, la atmósfera delirante por su parte determina un radical no-estar-en-casa. La experiencia clínica nos muestra que individuos pueden estar meses en estadio de la enfermedad, creemos que, ante esta pérdida de la mundanidad del mundo, en vez de dejarse determinar primariamente a partir del mundo compartido, la percepción delirante configura un nuevo mundo posible, un mundo cuya totalidad respeccional es en parte cuasi solipsista, en este nuevo mundo hay relaciones de significado privadas y el mundo ya no solicita acción como lo solía hacer.

Conclusión

El fenómeno del humor delirante es un concepto de gran relevancia tanto en la clínica como en la investigación, pero de alta complejidad teórica y de difícil pesquisa. Para aproximarse a dicho fenómeno revisamos que el cambio experimentado por las personas que atraviesan el pródromo de esquizofrenia no corresponde a una mera alteración emocional y que siguiendo a Matthew Ratcliffe, puede ser entendido como una atmósfera, es decir, un tipo de sentimiento existencial.

La atmósfera delirante determina un sutil cambio que todo penetra y envuelve, estos cambios no se originan cambios en la experiencia perceptual o afectiva sino en un

cambio global. Lo que parece cambiar es la estructura general de sentido, es decir, el mundo como contexto práctico y funcional donde los objetos están incorporados y reciben su significado. En la atmósfera delirante al atravesar una fragilización o pérdida de los nexos remisionales y del todo significativo, el sujeto vivencia un radical no-estar-en-casa, en donde el mundo ya no es familiar e incluso puede experimentarse como amenazante en tanto, de significado oculto o no claro.

El cambiar la conceptualización desde humor a atmósfera delirante, no corresponde a un mero cambio de nombre, sino que desde el marco teórico de la psicopatología fenomenológica permite una mejor comprensión de tan complejo fenómeno con una mayor aproximación a lo realmente vivenciado en primera persona por aquellos que la experimentan, ya no sólo como una modificación de la afectividad, sino como una alteración más profunda que da cuenta de una modificación del estar-en-el-mundo. Por otra parte, abre nuevos caminos de exploración para otros fenómenos propios de la esquizofrenia, permitiendo pensar, por ejemplo, el sentido de los así llamados síntomas negativos, en un mundo desmundaneizado, o la aparición de la percepción delirante como la posibilidad de una nueva significatividad.

Referencias bibliográficas

- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5®)*, 5a Ed. Arlington, VA, Asociación Americana de Psiquiatría.
- Bleuler, E. (1993). *Demencia precoz: el grupo de las esquizofrenias*. Editorial Lumen.
- Böhme, G. (1993). Atmosphere as the Fundamental Concept of a New Aesthetics. *Thesis Eleven*, 36(1), 113-126.
- Brencio, F. (2018). Disposition: the “pathic” dimension of existence and its relevance in affective disorders and schizophrenia. *Thaumàzein. Rivista di Filosofia* 6, 138-157.
- Conrad, K. (1997). *La esquizofrenia incipiente*. Editorial Fundación Archivos de Neurobiología.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo*. Editorial Universitaria.
- Henriksen & Parnas (2018). Delusional Mood (pp. 743-752). En G. Stanghellini, M. Broome, A. Raballo, A. Vincent Fernández, P. Fusar-Poli & René Rosfort (Eds.). *The Oxford Handbook of Phenomenological Psychopathology*. Oxford University Press.
- Jaspers, K. (2010). *Psicopatología General*. Fondo de cultura económica.
- Kraepelin, E. (2008). *La demencia precoz*. Polemos.
- López-Ibor, J. (1982). Delusional perception and delusional mood: a phenomenological and existential analysis. En A. J. J. De Koning & F. A. Jenner (Eds.), *Phenomenology and Psychiatry*. Academic Press.

- Ratcliffe, M. (2008). *Feelings of Being. Phenomenology, Psychiatry and the Sense of Reality*. University Press.
- Ratcliffe, M. (2013). Delusional atmosphere and the sense of unreality (pp. 229-244). En G. Stanghellini & T. Fuchs (Eds.), *One century of Karl Jaspers' general psychopathology*. Oxford University Press
- Sass, L, & Ratcliffe, M. (2017). Atmosphere: On the Phenomenology of “Atmospheric” Alterations in Schizophrenia - Overall Sense of Reality, Familiarity, Vitality, Meaning, or Relevance (Ancillary Article to EAWWE Domain 5). *Psychopathology*, 50, 90-97.
- Sass, L & Parnas, J. (2007). Explaining schizophrenia: The relevance of phenomenology (pp. 63-95). En M. C. Chung (Ed.), *Reconceiving schizophrenia*. Oxford University Press.
- Séchehaye, M. (2008). *La realización simbólica y Diario de una esquizofrénica*. Fondo de cultura económica.